

Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: Alacete: Teodoro Camino, 19-Entlo. 02002 Alacete. Tls. 967 21 93 11 y 967 21 93 50. Administración: 967 21 00 00. FAX: 967 21 07 81. Alicante: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tl. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración-Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 9-2º B. 30201 Cartagena. Tl. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. Elche: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tls. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. Murcia: Camino Viejo de Montegudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. Edición electrónica: http://www.la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad@la-verdad.com. Difusión controlada por C.O.D. Depósito legal: MU-3-1958

## TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



Una tarde de domingo

**I**  
**■ Por una vez**, prescindiendo del acostumbrado programa de la tarde dominical —cine de estreno, paseo sin prisas, encuentros amistosos en la cafetería de moda...—, venga a resultar válida la decisión de pasar la tarde en casa, siquiera sea en compensación por las horas transcurridas a lo largo de la semana fuera de aquélla.

Por otra parte, contar con la casa, nuestra casa de siempre, aunque en la misma uno ya no nazca ni muera; conectar con su familiar escenografía entre la que se entremezclan hechos y recuerdos, muchos de ellos entrañables, ¿no es ya entroncar con parte de nuestra propia biografía? El oportuno ordenamiento de unas viejas cartas, un vistazo a las fotografías de aquel lejano viaje inolvidable, cambiar el lugar de un vistoso óleo por el de otro, la lectura de un libro que nos interesó en nuestra juventud, escuchar de nuevo un disco pasado de moda, que tan profunda huella marcó un día en nuestra memoria; pasar un video en el cual nos siguen sonriendo personas que marcaron nuestra existencia y que hoy ya no están entre nosotros, etcétera, nos llevará siempre a un más o menos inesperado encuentro con nosotros mismos.

Lo más probable sea que un ramalazo de nostalgia aceche. Tampoco resultará del todo negativo que una aceptable dosis de melancolía ablande nuestro corazón, madurándolo. «Plantearnos la dicha con melancolía» fue una de las aspiraciones de Gabriela Mistral.

No, no es del todo descabellado aconsejar al posible lector la más o menos gustosa posibilidad de pasar una tarde de domingo en casa. En última instancia, con probar poco se pierde.

**II**  
**■ Conversación entre «mayores»:** suma de monólogos.

**III**  
**■ Bodegón de Murcia.** Almuerzo

frente al Mar Menor. El grupo de comensales que a disfrutar se disponía de un buen yantar frente al mar murciano, Menor nombrado siendo, sin embargo, grande en dones irrepitibles, se acercó respetuosamente a la cocinera expectante:

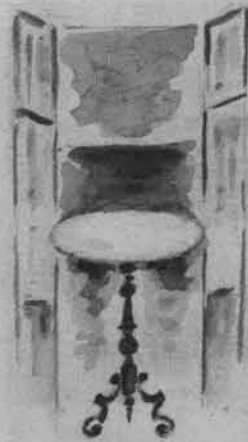
—Buena mujer, de toda la gastronomía del Mar Menor elijan usted, por favor, con destino a nuestro almuerzo, el plato rey.



No se hizo de rogar la señora. Poco tiempo más tarde, sobre la mesa redonda, de albos manteles revestida, fue depositando el más lucido manjar, si un día nacido en humilde cuna, ascendiendo luego a cúspides de Himalayas gastronómicas, plato que mucho vino a satisfacer a los comensales, consistente en arroz con alioli y, aparte, más tarde, el pescado cocido cuyos jugos o néctares precisamente habían servido para poner a punto de gula el nombrado arroz. Todo presentado bajo un nombre inolvidable para el que tuvo el privilegio de llevarse-lo a la boca: Caldero escribimos.

**IV**  
**■ Empujado por la eficaz** publicidad desplegada a favor del pasado Día del Libro, nuestro amigo Pepe se compró uno. Salió satisfecho de la librería. Ya tiene dos.

**V**  
**■ Idóneo velador preparado.** Convocatorias convenientemente repartidas. Sesión de espiritismo frente al mar. Entretenidos con el espléndido paisaje, ningún espíritu acudió a la cita.



**VI**  
**■ Por sus ventanales** redondos bosteza cierto edificio «moderno».

**VII**  
*El minicuento semanal*  
**CURANDEROS**  
**■ Ni en cien leguas** a la redonda encontraría el tocado por el alifafe y la dolencia mano de santo como la del llamado Susano, el curandero del pueblo.

—Susano.  
 —Me llamo.  
 —El pelo se me cae a racimos. A tí acudo, Susano.  
 —Una salamanquesa envenenó el agua que bebiste. Anoto tu turno en mi libreta. Pásate el viernes por mi despacho.

Pasó. Si hubiera sido su gusto, trenzas habría manejado luego con su personal abundancia capilar quien en su día presentó su cabeza como perilla de la cama o bola de billar.

Contar y no acabar de las muy merecidas famas del Susano. Valga el

dato que sigue: de la misma capital, en busca de oportuno remedio, arribó al pueblo doña Coro, dama de crecidas alcurnias, bolso de lujo en mano, arrastrando sus plepas entre las que se destacaba un serio y al parecer incurable estreñimiento, con perdón. A salvo regresó la señora a la capital tras su visita al Susano, tan agradecida que, pasados unos días, el curandero recibió, junto a una caja de pastillas de café con leche envuelta en celofán, una medalla de oro con la efigie de la Divina Pastora.

Casos parecidos podrían ser referidos. No caben aquí. Cítense, no obstante, como brevisimo muestrario el aliacán del hijo de la estanquera de la calle Mayor, los males secretos del juez de paz y las verrugas de la reverenda sor Quitollis Peccata Mundi, del Convento de las Petras, todos puestos a salvo por el Susano. Lástima que éste pasara a mejor vida en un tris. Visto y no visto. Un mal aire le paró los pulsos. No se ha conocido en el pueblo entierro como el suyo.

Con otros dos curanderos se continúa contando hoy, a saber: Angel Custodio, estimable sanador de quebrancías, y Paca, «la Bizcocha» por mal nombre, perita en el mal de ojo. De ambos nada en su contra puede decirse, librenos Dios. Sin embargo, tardará mucho tiempo en llegar, si es que llega, el curandero digno de eclipsar la memoria del Susano, que en Gloria esté y allí nos espere muchos años. Amén.

**VIII**  
**■ Aspiraba alguien** a hacer verdad de la letra de la canción popular: «No nos casaremos nunca / y seremos siempre novios». ¿Novios, decía? ¿Novios, pero existe todavía tal palabra, so anti-guía?



**IX**  
**■ Dos vocablos triunfan** últimamente sobre otros: guerra y muerte. ¡A estas alturas, Dios! Basta asomarse a los diversos «telediarios» de la jornada. Uno mira entonces la fecha del periódico del día para cerciorarse de que, efectivamente, andamos cara al tercer milenio.

**X**  
**■ Por la prensa** le llega a uno la noticia: «Ciento veinticinco relojes creados por artistas de la región financiarán la escultura de Párraga». Andando Párraga por medio —no, claro que no se irá nunca del todo



Párraga—, seguro es que esos relojes no marcarán jamás la hora funesta, la hora necia o amenazante. Seguro también que, como precisó Angel Haro hace unos días, el monumento a Párraga, con quien tanta amistad tuvo uno —continúa teniendo— no será nunca «una de esas figuras mitad ninot, mitad busto funerario que actualmente están poblando nuestras ciudades, convirtiéndolas en una especie de tren de la bruja». No, seguro que no lo será.